

2 canciones de litoral

I.

¡Quién te ha dado marinero
ese ramo de coral?
—Guárdalo bien, novia mía,
¡es el corazón del mar...!—

¡Que es el corazón del mar,
guárdalo bien, novia mía!
¡Ay, si lo sabe la verde
sirena de la bahía!

y 2

(Sale el menguante del mar)
¡Quién ha robado á la luna
ese trozo que le falta?
—Se lo han quitado los peces
para vestirse de plata—

(Sale del monte la luna)
¡Ya está la luna redonda!
¿Quiénes la luna componen?
—Herreros de los volcanes
en las entrañas del monte—.

FEDERICO MUELAS.

tres atorrantes

El mar...
Los ríos...
Las nubes preñadas de agua.
Las aves cantando sus trinos.
El sol...
La luz...
Las selvas con vagos lamentos.
Los montes silvando a compás.
Ris... ras..., ris... ras...

El viento...
Los astros...
Los grandes poetas llorando.
Las suaves canciones gimiendo.
Los ruidos...
Los antros...
Las blancas mañanas callando.
Los muertos despiertos están.
Ris... ras..., ris... ras.

El todo...
La nada...
Los mustios collados charlando.
Los tres vagabundos pidiendo.
El placer...
El dolor...
Las venus de Milo desnudas.
Los sádicos griegos sufriendo.

El miedo...
El amor...
Los locos suicidas muriendo.
El poeta pregunta: ¿do vas?
Ris... ras..., ris... ras...

CRISTÓBAL VERDÚ.

fruslerías

Notre-Dame, de *ascendencia inglesa*.
No se levanta al pájaro, de etiqueta,
y advenedizo, que desentona genu-
flexiones.

Impasible. Como en la rifa de la
desgana. Distinguida. Entre fumadas
y volutas.

Se le escabulle el pasajero que,
pica demasiado alto.

* * *

El almanaque se me brinda. En el
despacho. Entrega abierta. Para mí,
su preocupación. Para mí, sus nego-
cios de este mundo. Sus números,
para mí. Donde nadie nos encontra.
Y el cuarto, estucado de una ti-
niebla embotada, cuartilla que osten-
ta mis actos, es regido y se deja ha-
cer.

Yo le conceptúo un poco. El, me
profundiza. Mis modos, los aprende,
rítmicamente.

Los recuenta. Los apretuja cuando
yá a cerrar la revisión diaria de su
memoria.

...y deseo que se descuide el al-
manaque.

Sus advertencias, para mí nada
más. Por mí, toda su obra persiste.
Y para mí. No participa del egoísmo
concentrado.

Tiéneme como yo le tengo.

Los días que me obligan, se le
ponen negros. De la rozadura del
encaje de la ventana manoseada de
finta, tal vez.

Mi jogorio, lo toma. Únicamente
le duran cálidos de rojo.

...y anhelando que me abandone.

Pero al arrancárselos, me vi el in-
jerto con ellos.

* * *

La estilográfica de los escritores
novelas no es la de los contemporá-
neos. Tiene la plumilla sin oro. Les
cumple su cometido.

* * *

Un envío de poemas. Ceñidos,
para evitar que vayan flojos.

Son rebeldes. No se les dá bien
con ellos.

Si se han dislocado el nervio, Y la
molla. Y se transparentan...

Reservados los desperdicios.

— No me llenan—el consumidor
de clase media.

Exigen el notar si los mascan.

J. A. V. S.

fotogenia

A la creadora de insomnios.

Rostro enigmático, felino. De azu-
cena. Ojos de color primavera claro.
Los circundan dos medios arcos, trá-
zados con el compás depilatorio. Una
mancha rojiza, herida que parece san-
grar plena de sensualismo. Marco de
este rostro elíptico; un cabello nada
envidioso de los rubios campos de
espigas.

Belleza exótica. Uno de los juncos
de Cinelandia. Su figura dúctil, cruza
la pantalla de nuestro ser dejando
recuerdo. Incomparable. Atractiva.

Los matices de su arte, recogidos
por el ojo vigilante de un ser de en-
trañas negras. Apresada en su inte-
rior. En su conciencia mixtificada—
bromuro de plata diseminado en ge-
latina. En plena oscuridad es some-
tida a unos baños.

En la retina del ojo vigilante que-
da impresionada. Impresión confusa.
Es sometida a pruebas para que la
imagen confusa aparezca del tono
de realidad.

El ser de entrañas negras, exterio-
riza las huellas marcadas en su con-
ciencia.

La vemos evolucionar en un rec-
tángulo de unos metros.

A nuestro alrededor, carencia de
luz, sólo unos ojos ruborosos pare-
cen espíarnos.

Una música lánguida llega a nues-
tros oídos. Hace distraernos. La fuer-
za emotiva vuela de nuestro lado.
La orquesta preludia un tango.

Ella parece insensible a la música.
Gesticula como si supiera que mul-
titud de ojos la contemplan desde la
oscuridad.

Un galán solicita amor. No parece
comprenderle. Le conduce a su anto-
jo. Perdido de su cuerpo vampiro.
Juguetea con su alma.